

LA CONSAGRACIÓN DEL CUERPO EN JÓVENES PENTECOSTALES: UN REGISTRO PSICOLÓGICO

Ma. de Lourdes Jacobo Albarrán
Carlos Olivier Toledo

El abordaje de la juventud pentecostal, o del pentecostalismo y neo pentecostalismo en general, ha sido centro de atención de diversas disciplinas y teorías como las aproximaciones hermenéuticas en antropología,¹ las relacionadas con reconfiguraciones identitarias,² los estudios de género,³ o incluso los trabajos históricos que rastrean el origen e implantación del pentecostalismo en América Latina.⁴

¹ Damian Setton y Joaquín Algranti, “Habitar las instituciones religiosas: corporeidad y espacio, campo judaico y pentecostal en Buenos Aires”, en *Alteridades*, (México), vol. 19, núm. 38, 2009, pp. 77-94.

² Patricia Fortuny, “El pentecostalismo. Su capacidad de transformación en Jalisco y Yucatán”, en *Revista Nueva Antropología*, (México), vol. XIII, núm. 45, pp. 49-63; Carlos Garma, *Buscando el espíritu. Pentecostalismo en Iztapalapa y la ciudad de México*, México, Plaza y Valdés/UAM-Iztapalapa, 2004.

³ Gabriela Patricia Robledo, *Identidades femeninas en transformación. Religión y género entre la población indígena urbana en el altiplano chiapaneco*, México, Publicaciones de la Casa Chata-CIESAS, 2009; Miguel Mansilla, “La construcción de la masculinidad en el pentecostalismo chileno”, en *Polis*, (Chile), vol. 5, núm. 16, 2007, pp. 3-24.

⁴ Jean-Pierre Bastian, *Los disidentes: sociedades protestantes y revolución en México 1872-1911*, México, Fondo de Cultura Económica/Colegio de México, 1989; John

El pentecostalismo es sin duda una de las denominaciones con mayor crecimiento en nuestro continente. Y en el caso de México, pueblos enteros del sureste mexicano se reivindican evangélicos o pentecostales, fenómeno impensable hasta hace poco tiempo.

Los pronósticos, en este sentido, auguran un auge de estas denominaciones religiosas como se ha visto en Guatemala y Brasil, países donde han crecido sus membresías debido en mucho a su capacidad de adaptación a las realidades locales. También podemos considerar que esta respuesta religiosa es una consecuencia a los ajustes socioeconómicos de la globalización que han traído pobreza y desesperanza en todo el mundo.⁵ Esto, sin duda, abre un campo fértil para pensar una serie de situaciones que irán configurando la emergencia de nuevos sujetos sociales y nuevas subjetividades, al irse transformado éstas a partir de su experiencia en el mundo desde sus concepciones religiosas. Sin embargo, los abordajes desde la psicología son escasos, por ello en este trabajo tratamos de aproximarnos desde la subjetividad a la concepción del cuerpo en jóvenes pentecostales.

Si tratar de comprender la disposición religiosa como expresión de la construcción subjetiva del mundo resulta compleja, pensar el cuerpo desde lo religioso nos enfrenta a una tarea mucho mayor. Es importante aclarar que no intentamos agotar el tema en este breve ensayo; sí, en cambio, analizaremos cómo la fe pentecostal, a partir de sus adopciones teológicas, elabora una concepción del cuerpo como escenario de lo sagrado en el mundo. Esto es, intentamos analizar algunos aspectos de la construcción psicológica en los individuos.

Para ello entrevistamos a ocho jóvenes de 18 a 22 años de edad. Cinco mujeres y tres hombres con instrucción universita-

Fletcher y Alfonso Roperó, *Historia general del cristianismo, del siglo I al siglo XXI*, España, Clie, 2008.

⁵ Alicia Hamui, "Respuestas religiosas latinoamericanas a los ajustes socio-culturales de la globalización", en *Confines*, (México), año 1, vol. 1, núm. 2, 2005, pp. 35-43.

ria, técnica y preparatoria adscritos a esta fe religiosa, con los que mantuvimos dos encuentros que versaron sobre cinco temas que marcaron sus relatos: a) la noción de cuerpo, b) sexualidad, c) amor, d) pareja y e) alimentación. Los entrevistados pertenecen a una misión pentecostal de Ecatepec, Estado de México.

Desde una metodología comprensiva, tratamos de arriesgar algunas líneas de interpretación acerca de cómo sus concepciones de lo sagrado van estableciendo un entramado de significaciones a la luz de las cuales el cuerpo transita de lo profano a lo sagrado. Siendo una operación de resignificación elaborada desde lo psicológico, no se trata de una transformación “objetiva” sino de la puesta en escena de una experiencia espiritual personal que se vive únicamente en el proceso de conversión. El presente trabajo es un avance de investigación cuyo objetivo fue analizar las prácticas y significados que sobre el cuerpo construyen un grupo de jóvenes evangélicos.

El abordaje psicológico se llevó a cabo desde una perspectiva que recupera la subjetividad. Asignar sentido a las cosas del mundo representa para nosotros el núcleo central de la configuración psicológica de la vida socialmente afectiva de los seres humanos. Sólo en este sentido el mundo se hace visible, lo otro, su ausencia, es perplejidad.

Pertenecientes al mundo protestante-evangélico, los pentecostales comparten un núcleo central de significaciones religiosas con otros credos cristianos; sin embargo, se distinguen por su concepción de la salvación y la convicción de que el cuerpo es potencialmente habitable por lo divino, lo que hace posible una lectura de la Biblia a través de unos ojos transformados por la presencia en sus vidas del Espíritu Santo, según su creencia. Sus convicciones teológicas imponen un registro psicológico del cuerpo como objeto de consagración, un entramado normativo para su uso y una geografía somática para el milagro.

En tanto Iglesia, el credo pentecostal representa el espacio institucional de creación colectiva de sentidos, caracterizados por

la esperanza en otra vida después de la muerte y la certeza de una vida terrena envuelta en aires de nubosidad. En este contexto, el cuerpo sirve de instrumento de lo sagrado; manifestaciones de ello son el don de sanidad y el de lenguas. Se trata de una construcción imaginaria y simbólica donde el creyente se enfrenta a un cuerpo carnal sujeto a las coacciones de la pulsión y a las legalidades del mundo, pero su consagración fractura la fatalidad derivada de su estar en el mundo profano elevándolo por encima de esta para introducirlo en un orden del ser cuyo sentido se encuentra articulado a los núcleos de significación de su fe cristiana.

LOS PENTECOSTALES

El pentecostalismo nace en los Estados Unidos como una propuesta espiritual emergente dirigida a los más pobres y marginados de la sociedad capitalista. Williams Joseph Seymour, un predicador callejero de ascendencia africana y sin preparación formal en el ámbito teológico, es reconocido como uno de los primeros promotores de esta corriente religiosa que tuvo su inicio en Los Ángeles, California, durante la primera década del siglo XX.⁶

El pentecostalismo llega a México a través de dos vías: primero, mediante la conversión y la adhesión de los inmigrantes mexicanos a estas Iglesias en Estados Unidos que huyeron a raíz de la Revolución mexicana y que a su regreso constituyeron la primera Iglesia pentecostal; y segundo, el proselitismo misionero desplegado en la zona fronteriza de nuestro país, donde los pentecostales ganaron adeptos que fueron conformándose en nuevas Iglesias.

Por ejemplo, una inmigrante retornada, Romana Valenzuela, fundó el primer templo pentecostal en Chihuahua en 1914.

⁶ Carlos Martínez García, *Azusa Street: cuna del pentecostalismo del siglo XX*, México, ECCAD, 2006.

Romana se adhirió a la más importante congregación pentecostal norteamericana: la Iglesia Apostólica de la Fe en Cristo Jesús, de los Ángeles, California.⁷ Otra importante fundadora fue la misionera danesa Ana Sanders, la que colaboró en la creación del primer templo de esta Iglesia en la ciudad de México.⁸

En México existen miles de Iglesias locales pentecostales. Algunas de ellas son totalmente independientes, se autogobernan y no están adscritas a una institución mayor; otras, por el contrario, son como ramificaciones de una Iglesia mayor de la que dependen teológica, económica y/o administrativamente. Entre este tipo de Iglesias están: las Asambleas de Dios y la Iglesia Apostólica de la Fe en Cristo Jesús, entre otras.

Las Iglesias pentecostales, aunque comparten una serie de postulados bíblicos con las Iglesias protestantes llamadas históricas, se distancian de éstas en varios aspectos, como el devocional, la adoración y la alabanza, centrándose en la tercera persona de la trinidad cristiana: el Espíritu Santo. Los pentecostales toman su nombre de la promesa de Jesús hecha a sus discípulos, cuando les dijo que después de irse de este mundo vendría un consolador, el Espíritu Santo, que los acompañaría hasta el fin del mundo. Por otro lado, en la prédica pentecostés también están muy presentes las profecías del fin del mundo, la creencia en la segunda venida de Jesucristo, así como la idea del reinado previo del Anticristo. Por ello, los creyentes anhelan ser bautizados por el Espíritu Santo, cuya manifestación más visible se da a través de carismas o dones, como el de hablar en lenguas “extrañas”, de sanación, de profecía y de interpretación. El don de lenguas, o *glosolalia*, es una forma de vocalización, sonidos guturales que el creyente, bajo una especie de trance, emite de manera involuntaria sin conocer su significado; y sólo alguien con el don de interpretación de estas lenguas

⁷ Patricia Fortuny Loret de Mola, “Diversidad y especificidad de los protestantes”, en *Alteridades*, (México), núm. 22, 2001, pp. 75-92.

⁸ Carlos Garma, “La socialización del don de lenguas y la sanación en el pentecostalismo mexicano”, en *Alteridades*, (México), núm. 10, 2000, pp. 85-92.

puede saber su contenido. Otro don es el de sanación, que sólo lo reciben los cristianos ejemplares. La manifestación pública de estos dones sólo se da colectivamente durante o después de que la Iglesia reunida pide la manifestación del Espíritu Santo. Es importante señalar que los pentecostales se asumen como “instrumentos” de Dios y nunca como autores de la sanación, ni del don de lenguas.⁹

Sus servicios religiosos se caracterizan por tener un alto contenido emotivo que se acompaña de música, oraciones y cantos; no se censura la espontaneidad de los creyentes que alaban a su Dios en voz alta, en medio de gritos y súplicas. Algunos fieles experimentan una especie de trance o estado emocional que puede desembocar en desmayos.¹⁰

La sobrevivencia y expansión de la Iglesia Pentecostal es atribuida a su capacidad de incorporar y transformar las realidades locales. La antropóloga Manuela Cantón afirma que actualmente el pentecostalismo constituye el 75% de todo el protestantismo mundial. Casos sobresalientes y polémicos son los de la Iglesia Universal del Reino de Dios, de origen brasileño, que agrupa a miles de fieles de clase baja y media de Brasil y varios países latinoamericanos. Lo mismo sucede con los gitanos de Granada, España, que desde esta postura religiosa se re-crean a sí mismos, piensan su cultura y redefinen su identidad.¹¹

SOBRE LA SALVACIÓN

La Iglesia pentecostal se rige por una serie de principios que norman la administración, organización y ética bajo los cuales

⁹ *Idem.*

¹⁰ Patricia Fortuny Loret de Mola, “Diversidad y especificidad de los protestantes”, *op. cit.*

¹¹ Manuela Cantón, “La construcción social de la sospecha. Minorías religiosas contemporáneas y procesos de exclusión”, en *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, (Colima), núm. 15, junio de 2002, pp. 89-111.

los creyentes guían sus vidas. En primer lugar, desconocen la autoridad del Papa y le confieren ésta sólo a la Biblia; libro sagrado por excelencia pues para ellos contiene la revelación que Dios hace de sí mismo al hombre. Consideran innecesaria la intermediación de un intérprete de las sagradas escrituras, pues el Espíritu Santo ilumina por igual a todos aquellos que han reconocido a Jesucristo como salvador. Es decir, se apuesta por un sacerdocio incluyente de todos los creyentes; reconocen el carácter trinitario de Dios como Padre, Hijo y Espíritu Santo; a Jesús como el hijo de Dios nacido de una mujer virgen, y cuya misión en este mundo era la de salvar al hombre por medio de su sacrificio en la cruz. En muchos aspectos, las bases teológicas de los pentecostales nos recuerdan a las del catolicismo carismático, sin embargo, se diferencia de este en cuestiones cruciales como la salvación.

Para los pentecostales, el hombre transgredió el mandamiento de Dios y perdió su pureza original; por esto sus descendientes heredaron la tendencia a pecar, lo que los conduce a la condenación. No obstante, Dios mismo creó los medios para justificar al hombre y para que éste pudiera ser salvo. La salvación no depende de obras buenas, es por gracia (un regalo inmerecido), recibido cuando el hombre pecador voluntariamente reconoce por fe a Jesucristo como Dios y salvador. A partir de este momento los ahora creyentes son sellados por el Espíritu Santo, quien les proveerá, entre otros, de dones de sabiduría para interpretar la Biblia e iniciar la santificación en una lucha constante entre el pecado y la vida de santidad, en la que el creyente tiene como modelo a seguir a Jesucristo hombre. Desde esta visión, los creyentes tienen una misión: extender el Reino de Dios en la tierra predicando el mensaje de salvación. Por ello suelen hacer proselitismo en plazas públicas o casa por casa.

Con respecto a la organización de la Iglesia, reconocen a Cristo como cabeza de la misma y a la Biblia como una guía de fe. Sus oficiales son inspirados en los relatos bíblicos: son pastores, diáconos y apóstoles. Para pertenecer oficialmente a estas

Iglesias se debe cumplir con el rito de la aceptación pública de la fe en Jesucristo. Esto permite que el creyente sea candidato al bautismo, lo que lo convierte en miembro formal de la Iglesia con privilegios y obligaciones. Las ordenanzas son el bautismo, el cual es administrado normalmente por el pastor o, en ausencia, por otro creyente respetable. En este ritual sólo pueden participar adultos, pues el candidato debe tener plena conciencia de lo que significa bautizarse o rebautizarse, en el caso de los antiguos católicos. El bautismo que practican se realiza por inmersión en agua, sea en un baptisterio, un río, un lago o el mar, en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, como es enseñado en la Biblia. Es a partir de este *corpus* de creencias, compartido también por otras Iglesias evangélicas, desde donde se concibe al cuerpo, sus relaciones y propósitos.

EL CUERPO: ESPACIO DE POSESIÓN DE LO SAGRADO

Desde la perspectiva pentecostal, el no converso vive atado al mundo profano y por ello comparte su fatalidad; esto es, el azar y la contingencia. Se encuentra ciego y sordo para las cosas espirituales, y solamente cuando es tocado por el Espíritu de Dios y se convierte a la fe cristiana, su condición es transformada y su vida renovada.

Para los pentecostales, la adopción de la fe opera una transformación, el hombre deja de ser una criatura más del mundo para elevarse a la categoría de hijo de Dios. Transformación que supone una resignificación psicológica, vale decir, subjetiva de su cuerpo. A partir de ese momento se convierte en receptáculo de la potencia divina. Para los miembros de esta minoría hay momentos rituales que señalan nítidamente el tránsito del cuerpo hacia los terrenos de lo sagrado. El primero, la pública profesión de fe; el segundo, el bautismo con agua; y el tercero, el llamado “bautismo del Espíritu Santo”, el cual se manifiesta con desmayos o por un estado de trance en el cual hacen ostensi-

ble los dones recibidos. La conversión pública transforma el cuerpo en morada de lo sagrado. Esta gracia conlleva, sin embargo, una grave responsabilidad: el cuerpo deja de pertenecerles por completo, ahora es una dependencia de lo divino y hay que preservarlo prístino tal como lo es el Espíritu de Dios, por eso hay que atemperar las demandas de la carne. Si realmente se es poseído por el espíritu de Dios, se debe conducir por los caminos de la santidad. La fuerza para hacerlo emana de Dios. Hay quien anhela ese bautismo del Espíritu Santo que les hace hablar en lenguas o sanar; no obstante, y a pesar de sus plegarias, algunos creyentes nunca experimentan ese don. Las mortificaciones del cuerpo del crucificado son emblemas de cómo la ternura de Dios toca la mano del hombre a través del sacrificio de su hijo. Con todo, los deseos de la carne nunca ceden, por eso la Iglesia, la comunidad de creyentes, está ahí para confortar en la fe.

En el horizonte de los pentecostales ocurren procesos de santificación en donde lo sagrado puede manifestarse en el cuerpo. De este modo tenemos, con relación a los modos del cuerpo, una doble precipitación de significaciones: como espacio de lo profano y de lo sagrado. Las dos significaciones derivan de los procesos de subjetivación del cuerpo, de su registro psicológico y de su construcción imaginaria.

Esto quiere decir, entonces, que en el marco de las significaciones de lo sagrado propias de esta fe religiosa, las cosas del mundo, y dentro de ellas el cuerpo, son objeto de una resignificación a través de la cual se opera una auténtica consagración de lo profano. Ante la pregunta: “¿en el arrepentimiento, Dios te perdona y puedes volver a empezar?”. Luis, un joven líder evangélico, responde:

“Se supone que cuando Dios te perdona un pecado, la Biblia dice que todos los pecados que tu hayas tenido se van hasta el fondo del mar y Dios no se va acordar nunca más de eso, y, obviamente, tú tampoco te tienes que acordar. Hay muchas personas que han sido

convertidas; algunas han sido prostitutas, han sido drogadictos, han sido alcohólicos, han sido personas malvadas —hasta asesinos—, y ahorita hay muchos que ya están predicando la Palabra. Hay muchos que son pastores, que son misioneros trabajando para Dios”.

Operación que define un entramado ritual que permite una auténtica transustanciación del cuerpo. Por eso, el bautismo proporciona visibilidad simbólica a una de sus creencias teológicas esenciales: la muerte al pecado y la resurrección a una nueva vida. Antes de la fe el cuerpo es sólo carne pecadora, después, es morada del Espíritu Santo y debe de vivirse de acuerdo a esta convicción.

ASCETISMO Y CONSAGRACIÓN

En tanto que la salvación es producto de la gracia divina, la santidad es, entonces, una consecuencia de ésta. Por eso, para enfrentar la tentación busca el conocimiento constante de los textos sagrados. Es de la palabra de Dios de donde el creyente obtiene la templanza necesaria para resistir las tentaciones.

El ascetismo que caracteriza al protestantismo histórico fue llamado por el sociólogo Max Weber “ascetismo intramundano”. Porque no se rechaza al mundo exterior, secular y profano —como lo hace el místico o el anacoreta—, sino que el creyente forma parte de ese mundo y hace suya la responsabilidad de cambiarlo a través de su vida cristiana.¹² De ahí que el sacrificio, como flagelación del cuerpo, resulte una práctica vacía de sentido teológico. Para los protestantes, resultan totalmente innecesarias las peregrinaciones u ofrendas donde el sufrimiento mórbido de la carne es el operador ritual de la consagración.

¹² Patricia Fortuny Loret de Mola, “Diversidad y especificidad de los protestantes”, *op. cit.*

Las regulaciones religiosas de los usos del cuerpo definen, al mismo tiempo, espacios de silencio y exclusión del cuerpo —homosexualidad, poliandria, transgénero, etcétera—. Estas sostienen una axiología moral que condena lo execrable, lo omniñoso de los usos del cuerpo. Por eso los pentecostales se cuidan de la embriaguez, la homosexualidad y toda práctica sexual que mancille el cuerpo como templo del Espíritu Santo.

En ese sentido, el repudio a las preferencias sexuales distintas a la heterosexualidad abre la puerta a la persecución y a la homofobia. Los universitarios entrevistados en esta investigación, y pertenecientes a esta minoría religiosa, tratan de elaborar un discurso que resulte incluyente sin abdicar de sus creencias. Sin embargo, fracasan, no logran articular una postura coherente al respecto y sucumben en un conservadurismo no del todo asumido, como lo muestra la siguiente respuesta:

“Yo sí creo que ser homosexual es pecado, pero mi actitud no es de: “te vas a pudrir en el infierno, aléjate de mí”. ¡No!.. La Biblia dice que Dios es perdonador. Si según la Biblia esto es pecado, se puede cambiar, y entonces la manera de poder ayudar a estas personas no es haciéndolas a un lado, sino abriéndoles tu corazón para escucharlos, porque también tienen una historia”.

—*¿Tu apoyarías las leyes que favorecen el matrimonio gay?*
“Como evangélico, ¡definitivamente no!”.

—*No las apoyarías, ¿pero te manifestarías en contra?* “¿Cómo, en qué sentido?”.

—*Por ejemplo, manifestarte en contra de esas leyes a través de cartas o mítines.* “Sí me opondría. Yo no voy aceptar cabalmente esa ley porque va en contra de lo que Dios dice. Pero tengo que tolerar y amar a esas personas”.

—*¿Tú crees que estas personas pueden cambiar y ser heterosexuales?* “Sí, yo he visto muchas personas que han cambiado, lesbianas y homosexuales, no sé qué factor de lo psicológico entre ahí, que si es confusión o no, pero sí han cambiado”.

—*¿Y a consecuencia de qué han cambiado?* “A consecuencia de haber aceptado a Jesucristo en su corazón. Muchos de ellos dejaron de ser homosexuales y tienen una familia”.

—*¿Por qué todos tenemos que ser heterosexuales?* “Porque así nos creó Dios, varón y hembra” (Saúl, evangélico de 20 años).

Nuestra siguiente entrevistada es aún más enfática. Para Irma, el mundo se divide entre lo sagrado y lo profano, y dentro de la esfera de lo sagrado, lo maligno. Significación de lo ominoso y por tanto temido.

—*¿Tú estas dispuesta a llevar esta vida que plantea la Biblia?*

“Pues sí, aunque es difícil, pero Dios es tu ayudador. El Espíritu Santo te va a redargüir si no estás haciendo las cosas bien. Cuando el Espíritu Santo te reprende tienes que alejarte. Yo ahorita no estoy en edad de estar así; todos mis compañeros son jóvenes y están, ¡ay!, ‘vamos el viernes a la fiesta’, y ‘vamos a esto o a esto otro’. Y bueno, sí voy un ratito pero luego no te sientes a gusto porque ya no piensas igual que ellos, tú ya no estás en el pensar de ellos. Ellos piensan que la vida es tomar, drogarse, fumar todo eso que daña tu cuerpo, además, te trae consecuencia. A toda persona le trae consecuencias; si tú fumas, tarde o temprano te va a dar cáncer; si tú tomas, algún día te va a dar una enfermedad; si tú te drogas, algún día te vas a morir de eso. ¿Para qué te vas a buscar un mal cuando no lo necesitas?”.

—*¿Pero, digamos, a nivel espiritual no sería una falla?*

“Cuando estamos en un lugar incorrecto Dios nos puede poner una prueba. Obviamente, si tú vas a ese lugar incorrecto Dios no te va a cuidar, si ahí te balacean va a ser tu responsabilidad, porque tú no tienes nada que hacer allí, sólo te estás contaminando. En las fiestas abundan los demonios, como el *reggaeton*, todo lo que hacen es como tener sexo pero con ropa, y eso le agrada al diablo pero no le agrada a Dios. Y si tú eres una hija de Dios, qué vas hacer a esos lugares donde no perteneces”.

—*Pero como hay una aceptación social, ahí están tus amigos. Sí es una tentación, sí dan ganas de ir, bueno no a ti, sino a cualquier joven.*

“Pues luego sí voy con ellos, pero ya después me siento mal, porque yo no tengo nada que hacer allí. Porque veo que toman, y si tu alguna vez tomaste, se te va a antojar y ahí va estar la tentación. La Biblia dice que hay que huir de todas las pasiones juveniles, lo dice el libro de Timoteo. Aparte, si tú vas a un lugar de esos le das autoridad al diablo, tú estás dejando a Dios a un lado para gozar del cuerpo y no del espíritu. Tenemos cuerpo, espíritu y alma. Si tú vas a esos lugares tu carne va a estar gozosa pero tu espíritu no” (Irma, joven pentecostal).

En este caso se reconoce la fuerza de la pulsión; sin embargo, la santidad deviene espacio de revelación en dos niveles: primero, quien ha sido santificado puede eventualmente flaquear, pero ya no vive en las obras de la carne; y segundo, se reciben dones. Para el conocido antropólogo Mircea Eliade el hombre religioso no puede vivir sino en una atmósfera impregnada de carisma, lo sagrado es real por excelencia; y a la vez potencia, eficiencia, fuente de vida y fecundidad. Los “dones”, en ese sentido, operan con su potencia sagrada sobre lo profano, consagran las cosas del mundo. En consecuencia, el cuerpo deviene “instrumento” de consagración del mundo. El cuerpo se coloca como lugar de hierofanías, Dios se revela en los modos de atender el cuerpo, de entrar en contacto con él. Para Eliade, el cuerpo es el lugar del milagro.¹³

“Había un chico que había sido homosexual pero conoció de Cristo y dejó de ser homosexual. En otra Iglesia había un travesti y se le quitó, y ahora es misionero, va predicando casa por casa” (Leticia, joven pentecostal).

¹³ Mircea Eliade, *Lo sagrado y lo profano*, España, Paidós, 1998.

Sin embargo, para otros jóvenes las prescripciones éticas y morales que predicán no son tan claras, y los ejes de referencia se difuminan.

—*¿El consumo de las drogas y el alcohol van en contra del orden divino?*

“Sí. Por una cuestión moral, porque el alcohol y las drogas traen destrucción física y emocional, y, en ese sentido, espiritual. Cuando un individuo llega alcoholizado a su casa, borracho y agrediendo a las personas, pues, agrede a su familia de la que es responsable. Y si nos vamos al lado contrario, si una persona toma y se vuelve cariñosa y todo, también se habla de un daño al organismo”.

—*¿Y las drogas igual? “Sí”.*

—*¿Entonces sí sería pecado consumir drogas, ser borracho? “No”.*

—*¿Por qué no? “En ese sentido considero que no sería si no se daña a otra persona”.*

—*¿Entonces es o no es pecado? “El pecado es dañar a otras personas”.*

—*¿Y a tí mismo? “Entonces sí sería pecado, pero es que esto me hace eco, porque consumir azúcares hace daño, te potencializa, puede ser una diabetes o una hipertensión. Porque si nos vamos en un orden estricto, ambas cosas sería pecado. No cuidar el cuerpo sería pecado”.*

—*Bien, ¿no te decides si consumir drogas es o no pecado? “¡Aja! Es curioso, porque apenas estoy pensando en eso, porque entonces todo sería pecado” (Luis, evangélico de 20 años).*

LAS RITUALIDADES SAGRADAS

Para el hombre religioso el tiempo no es continuo y homogéneo, como se concibe secularmente. El tiempo es ruptura entre

lo profano y lo sagrado. El tiempo profano es la duración temporal ordinaria en que se inscriben los actos despojados de significación religiosa. Entre estas dos clases de tiempo hay, bien entendido, una solución de continuidad; por medio de ritos el hombre religioso puede pasar sin peligro de la duración temporal ordinaria al tiempo sagrado. El tiempo sagrado es por su propia naturaleza reversible, en el sentido de que es, propiamente hablando, un tiempo mítico primordial hecho presente.¹⁴

Los pentecostales transitan entre lo profano y lo sagrado mediante la profesión de fe y el bautismo; ritualidad que fractura el tiempo profano para dar paso a lo plenamente sagrado, la aceptación pública del sacrificio de Cristo para la remisión de pecados. El cuerpo de Cristo redime de toda culpa, se entra a la escena ritual con un cuerpo profano y se sale con un cuerpo nuevo, redimido.

El bautismo es un ritual que representa el arrepentimiento del pecador y su sujeción al nuevo orden espiritual cristiano. Algunas Iglesias protestantes, como las bautistas, lo realizan escrupulosamente por inmersión; el descenso al agua significa muerte al pecado, y el ascenso del agua resurrección a una nueva vida. El cuerpo bautizado es investido de una singularidad que lo liga al cuerpo eclesíástico.

“No me he bautizado porque pienso que todavía me falta más entrega a Dios, y no quiero ser como muchos que se dicen cristianos y viven como cualquiera” (Leticia, joven evangélica).

Actualiza la mortificación del cuerpo del hijo de Dios, la escena (ritual) actualiza sus efectos redentores del propio pecado. A diferencia del cuerpo del cristiano, el cuerpo del no creyente está colocado totalmente en el terreno de lo profano; al abrazar las creencias redentoras del cristianismo, el cuerpo se llena de lo sagrado, opera una re-construcción del espacio somático. Se pasa del amor al cuerpo a un amor de la persona:

¹⁴ *Idem.*

“el primer prójimo soy yo”. Desde esta óptica, la relación humana es siempre una relación de responsabilidad con el otro. Amar al semejante como a tí mismo.

LA CREENCIA TEOLOGÍA IMPONE UNA LEGISLACIÓN DEL CUERPO

En tanto lugar del placer-goce, el cuerpo siempre abre la ocasión de que se caiga en la tentación (concupiscencia, fornicación). Los acotamientos teológicos pentecostales se expresan en prohibiciones para los goces del cuerpo, pero también indican cuando el ejercicio de la sexualidad resulta lícito; su sola enunciación revela el juego de las prohibiciones. Las primeras abonan a la santidad, las segundas a la trasgresión. Así, el cuerpo resulta una suerte de portal, antes del cual está el bien —cuerpo prístino libre de pecados—. Del otro lado, lo ominoso, el placer prohibido, los pecados de la carne: homosexualidad, sodomía, pederastia, bestialidad, alcoholismo, drogadicción y otras concupiscencias.

El matrimonio levanta —parcialmente— la prohibición; al creyente se le suscribe abstinencia sexual y después la monogamia, permiso que obliga paradójicamente para toda la vida. El cuerpo de la pareja se torna un cuerpo colectivo, los dos se hacen uno. Por eso no se puede pensar en el adulterio; engañar al otro es dañar mi propio cuerpo, en tanto que participa de una unidad consagrada. El matrimonio consagra la danza de los cuerpos y conjura la soledad, Dios está con los amantes.

“Sobre nuestra generación, le puedo decir que la mayoría de los jóvenes evangélicos piensan que la sexualidad no es sólo para la reproducción”.

—*¿Pero cómo ves la cuestión de las relaciones sexuales pre-matrimoniales?* “En teoría, los evangélicos dicen que no. Pero la mayoría han tenido contactos sexuales antes del matrimonio”.

—*¿Eso sería importante. Saber si esto los conflictúa?*

“Ajá... le puedo decir que todos los jóvenes que se han acercado a mí, la mayoría, siente un remordimiento tremendo. Y aún cuando no lo saben ni su papá ni su mamá, ellos se acercan a uno, cuando uno es un líder, y pues los veo llorando y lamentándose. Y yo les digo: ya lo hiciste, arrepíentete, y vas para arriba otra vez. ¡Y si tienes que dejar de hacerlo, lo tienes que dejar de hacer!, porque muchos no se pueden perdonar ellos mismo” (Luis, líder evangélico de 22 años).

Es particularmente importante casarse de preferencia con un “hijo de Dios”; el matrimonio con inconversos no está prohibido pero tampoco se recomienda. Esta indicación del apóstol Pablo llevada hasta sus últimas consecuencias puede derivar en la negación de la alteridad, tal como sucedió con los colonizadores norteamericanos que no se emparejaron con los apaches. Esto introduce también un modo distinto de leer el cuerpo del otro, ahora en comunión. No es posible atentar contra la pareja, contra el cuerpo del otro; hacerlo es abonar los terrenos del pecado que siempre, indubitablemente, amenaza la tranquilidad del alma. Incluso el vínculo amoroso en el matrimonio se extiende como un manto protector santificando al incrédulo.

—*¿Para casarse hay que hacerlo con uno de tu misma creencia?* “De preferencia sí. La Biblia misma dice ‘no hagáis yugo desigual, qué comunión tienen las tinieblas con la luz’; no hay comunión, entonces, ¿qué vas a hacer?”.

—*¿Tú tienes novio?* “No”.

—*¿Te enamorarías de alguien que no compartiera tus creencias?* “No sé, ya sería cuestión de convertirlo”.

—*¿O sea, sí te enamorarías pero lo llevarías a la Iglesia?* “Si no ama a Dios no me puede amar a mí. La persona que me ame va a tener primero que amar a Dios” (Diana, evangélica pentecostal).

Los placeres del cuerpo, al ser objeto de una regulación ética emanada de su inscripción en lo sagrado, establece una línea imaginaria que define los límites de lo lícito; transgredirlos abre el espacio del pecado. Santidad y pecado representan, entonces, el anverso y reverso de la resignificación del cuerpo desde lo religioso.

Tal resignificación lleva a los creyentes a introducir un entramado normativo de los usos y cuidados del cuerpo. El despliegue de la sexualidad —pública y privada— está regulada por principios religiosos que eventualmente pueden incluir otros comportamientos de búsqueda de placer aparentemente inocuo; por ejemplo, la gula, el tabaquismo, los tatuajes, la vagancia, los bailes etc. Así nos lo señala Irma, joven evangélica y líder juvenil de una misión pentecostal.

—¿Cómo debe ser el cuidado del cuerpo espiritualmente hablando?

“Como ya lo mencioné, el cuerpo es el templo del Espíritu Santo. Tanto, que debes de cuidarlo por dentro y por fuera. No tatuajes, no perforaciones, no dañarte a tí mismo porque estas dañando algo que no te pertenece. Todo lo que tú eres le pertenece a Dios”.

—Por ejemplo, la alimentación.

“Sí, también, porque si comes chile en exceso estas dañando tu cuerpo. Los excesos, la gula, eso también es un pecado y lo marca la Biblia. Si el tomar refresco daña tu cuerpo es como una adicción y Dios no quiere que estemos enfermos, Dios quiere que estemos sanos porque él ya se llevó la enfermedad, en la cruz del calvario están todas las enfermedades y todos los pecados”.

A pesar de las restricciones, y a diferencia de otros credos, algunos pentecostales no renuncian a estar en el mundo, no buscan esa huida del mundo tal como la practican monjes y cenobitas.

“La sexualidad para mí no sólo es para la reproducción, sino también para gozar con la pareja, incluso juegos sexuales. La sexualidad uno la puede explorar pero sólo dentro del matrimonio”.

—*¿Tendrías relaciones sexuales fuera del matrimonio?* “Yo no las he tenido hasta ahorita y no puedo hablar a futuro, sólo comento lo que he vivido y que sí me ha costado mucho trabajo ser virgen hasta esta edad”.

—*¿Eso es lo correcto para ti?*

“Para mi sí, está bien, aunque muchos me critiquen, realmente tengo esa convicción. Se me han presentado oportunidades, y muy fuertes, pero realmente tengo la convicción en lo que he creído para decir ¡no!, ahorita no. Considero que cuando me llegue a casar sí voy a practicar la sexualidad de muchas maneras, pero sólo con mi pareja. La sexualidad Dios la creo para deleite de nosotros, dentro del matrimonio” (Luis, evangélico y líder juvenil en su Iglesia).

REFLEXIÓN FINAL

Para los jóvenes de esta minoría el placer es un don de Dios dado al hombre, sólo que para acceder a él hay que ceñirse a los límites de los preceptos religiosos. El converso puede amar sexualmente a su compañera y acceder sin culpas al erotismo más placentero, siempre y cuando no contradiga los principios cristianos. En ese sentido, el celibato no es una prescripción generalizada para los líderes religiosos. Los pastores protestantes se casan, forman una familia y su lucha es permanecer en santidad, porque el pecado individual lesiona el proyecto colectivo evangelizador. Esta perspectiva de la sexualidad conlleva una visión del cuerpo que se debate entre el placer y la norma. Conflicto que las minorías pentecostales, y en general todos los seres humanos, intentan resolver desde sus propias condiciones de vida y sus propias convicciones ideológicas y espirituales. En síntesis, podemos decir que la institucionalización

del credo pentecostal habita los cuerpos; en la medida que se hacen carne las significaciones imaginarias se vive la conversión total.

Así, podrán alejarse de la Iglesia, incluso dejar de asistir, pero transitan por la vida con una subjetividad pentecostal donde Dios es una realidad que legisla su existencia cotidiana.